

SHINZO ABE Y LA DIALÉCTICA POLÍTICA EXTERIOR-POLÍTICA INTERNA. LA AGENDA ESTADOUNIDENSE EN LA POLÍTICA JAPONESA

JUAN JOSÉ RAMÍREZ BONILLA

LA FRASE “LA POLÍTICA EXTERIOR ES LA EXTENSIÓN de la política interna” suele ser utilizada como si fuera axioma. En términos lógicos, la frase tiene la configuración de un juicio universal: la política exterior (lo particular) tiene como cualidad esencial la política doméstica (lo universal). Por otra parte, la cópula (el verbo *ser*) indica una transitividad específica y expresa la subordinación de la política exterior (lo particular) a la política doméstica (lo universal). La forma de entender esta direccionalidad está determinada por el contexto internacional de principios de los años noventa; entonces, el sistema político-económico mundial estaba integrado por componentes nacionales discretos, independientes y administrados por gobiernos nacionales. Para éstos, los objetivos de la política interior suponían una capacidad para encauzar los procesos internacionales en una dirección favorable para la consecución de aquellos objetivos. Dicho de otra manera, los actores políticos se consideraban dotados de una voluntad capaz de subordinar a los intereses nacionales por ellos formulados los procesos internos e internacionales.

Ahora bien, toda regla tiene sus excepciones y, entre todas, destaca la experiencia de Japón durante la posguerra. Con la derrota en la Segunda Guerra Mundial y la ocupación militar, la política exterior japonesa quedó subordinada a los intereses domésticos o globales de su aliado estratégico estadounidense; con ello, la direccionalidad de la cópula “ser” de nuestro juicio universal fue invertida, dando validez al juicio “la política interna es la extensión de

la política exterior”. Por otra parte, la creciente interdependencia económica y política existente entre Japón y Estados Unidos prefiguraba la derivada de los procesos de integración impulsados por las empresas o por los gobiernos. Así, durante los inicios del siglo XXI, con el sistema económico y político global basado en una interdependencia creciente de los componentes nacionales del sistema, la interacción entre lo interno y lo internacional es cada vez más frecuente, y esa interacción torna indefinidos los límites que otrora separaban ambas dimensiones. En consecuencia, las dimensiones interna y exterior de las políticas gubernamentales entran en una relación de sobre-determinación mutua. Por si eso no fuera poco, más allá del ámbito de las políticas gubernamentales, los factores domésticos y externos también entran en una relación de sobre-determinación mutua, llegando a imponerse sobre la voluntad de los actores políticos, tornando más difícil la tarea de gobernar.

En el sistema global determinado por los procesos formales e informales de integración, el juicio bivalente “la política exterior [interna] es la extensión de la política interna [exterior]” constituye, en consecuencia, la línea de fuerza de nuestro estudio sobre la relación existente entre los temas de la agenda estadounidense que determinan la política exterior japonesa y la forma en que las políticas exterior e interna japonesas se determinan mutuamente. Partiendo de este marco, en la primera parte analizamos los factores internacionales-internos que hicieron posible el triunfo del Partido Liberal Democrático (PLD) de Japón en la elección de diciembre de 2012. Destacamos la influencia directa de dos aspectos relevantes de la política exterior determinantes de decisiones de política doméstica: el incremento a la tasa del impuesto sobre el valor agregado y la participación en las negociaciones del Trans Pacific Partnership Agreement (TPP). También ponemos de realce diversas aristas de la crisis sino-japonesa derivada de la compra de tres de las islas Senkaku/Diaoyu por parte del gobierno central japonés. Estos tres acontecimientos tuvieron una influencia directa sobre un movimiento pendular del electorado japonés que perjudicó al Partido Democrático de Japón (PDJ) y que permitió el regreso del PLD al gobierno. En la segunda parte, examinamos una de las consecuencias inmediatas de

la crisis sino-japonesa: el proyecto del PLD para dar legalidad constitucional a las llamadas eufemísticamente Fuerzas de Auto-Defensa y al derecho del país a ejercer la “auto-defensa colectiva”. El plan ha contado con el beneplácito de los aliados estadounidenses y, como contrapartida, el gobierno de Shinzo Abe ha debido comprometerse en las negociaciones del TPP, pese a la amplia oposición existente en la sociedad, la clase política y el mismo PLD. Con estas iniciativas, el primer ministro ha gestado las condiciones potenciales de una crisis política que, de tornarse efectiva, podría costarle el gobierno, confirmando nuestro interior sobre la relación estrecha entre lo internacional y lo interior en el nuevo contexto global, así como sobre las dificultades para gobernar generadas por el *continuum* política exterior-política interna.

LA RELACIÓN “POLÍTICA INTERNACIONAL-POLÍTICA INTERNA” EN LAS PREFERENCIAS ELECTORALES DE LOS JAPONESES

El Partido Democrático de Japón (PDJ) marcó un hito en la historia contemporánea de Japón: el 30 de agosto de 2009, ganó la elección para integrar la Cámara de Representantes de la Dieta. De los 480 escaños, el PDJ obtuvo 308 (64.16%) y, con sus aliados, formó una mayoría de 320 (66.66%) representantes. Con ello, tuvo el derecho de constituir el primer gobierno encabezado por un partido diferente al Partido Liberal Demócrata (PLD) y como resultado de una elección general.¹

El PDJ tuvo la virtud de entusiasmar a un electorado desencantado luego de casi dos décadas de estancamiento económico, de degradación de las condiciones de vida de la población y de la incapacidad gubernamental para superar las dificultades. No obstante, el partido fue incapaz de poner en práctica la reorientación política propuesta desde la oposición, de manera que las inercias del sistema político nipón se impusieron sobre él. Así, entre el 16 de septiembre de 2009 y el 26 de diciembre de 2012 se sucedieron

¹ Manuel Álvarez Rivera, “Election Resources on the Internet: Parliamentary Elections in Japan, Parts I & II”, <http://electionresources.org/jp/>

tres gabinetes gubernamentales del PDJ. El primero fue encabezado por Yukio Hatoyama y duró menos de nueve meses (16 de septiembre de 2009-8 de junio de 2010) debido al incumplimiento de la promesa electoral que consistía en cerrar la base militar estadounidense de Futenma, Okinawa. El segundo estuvo en funciones durante poco menos de 15 meses (8 de junio 2010-2 de septiembre de 2011), y el primer ministro Naoto Kan debió renunciar debido a los errores administrativos cometidos luego del terremoto del 11 de marzo de 2011. El tercero y último gobernó durante casi 16 meses (2 de septiembre de 2011-26 de diciembre de 2012) y terminó con la estrepitosa derrota del primer ministro Yoshihiko Noda, en la elección del 16 de diciembre, para integrar la Cámara de Representantes.

La magnitud del descalabro político es reflejada por la reducción, de una a otra elección, de 308 (64.16%) a 57 (11.87%) escaños obtenidos por el PDJ y por el regreso en fuerza del PLD al gobierno.² Sin duda, la acumulación de errores y el incumplimiento de las promesas electorales explican la debacle política del PDJ; no obstante, para los fines de nuestro trabajo, nos interesa destacar la influencia en la derrota electoral del partido de tres temas políticos. Dos de ellos (las decisiones de participar en las negociaciones del TPP y de poner en práctica una política de equilibrio fiscal) corresponden a la agenda de política exterior y muestran la influencia de ésta en la política doméstica; el otro (la compra de las islas Senkaku / Diaoyu por el gobierno central), en principio, corresponde a la política doméstica e ilustra la influencia de ésta sobre la política exterior.

El peso de la alianza con Estados Unidos en la política interior japonesa

El respaldo electoral obtenido por el PDJ en la elección de 2009 fue la respuesta de la población nipona a una agenda delineada a partir de 2003 y orientada hacia la reforma institucional de la política nipona. Dicha reforma pasaba por la redefinición de la alianza

² *Loc. cit.*

estratégica con Estados Unidos y ponía en evidencia la mutua dependencia existente entre las agendas de política exterior y de política interna.

En el Manifiesto político de 2003, el PDJ formulaba siete ejes de acción en materia de política exterior. Entre ellos, destacamos “1. Conducir una diplomacia independiente y subrayar las funciones las Naciones Unidas” y “4. Comenzar la revisión del *Acuerdo Japón-Estados Unidos sobre el estatus de las fuerzas* [militares]”. Nótese la peculiaridad de las expresiones “diplomacia independiente”, “funciones de las Naciones Unidas” y “revisión del Acuerdo”, pues ellas marcan una actitud muy diferente en relación a la asumida tradicionalmente por el PLD. Para el PDJ se trataba de la formulación todavía vaga de una nueva actitud con respecto a Estados Unidos, basada en la autonomía de Japón para decidir por sí mismo en materia de política exterior. En ese sentido, dos pasajes del Manifiesto 2003 son de particular interés; en el primero de ellos el PDJ afirmaba:

“Para asegurar que la alianza Japón-Estados Unidos evolucione en un sentido significativo, nuestra actitud básica hacia Estados Unidos será ‘cooperar cuando debemos hacerlo y expresar nuestros pensamientos cuando sintamos que debemos hacerlo’. De esa manera, podemos fortalecer la relación a través de una alianza madura.”³

En el marco de la alianza con Estados Unidos, la reivindicación de la autonomía en materia de política exterior era discreta, pero expresada con firmeza en el segundo párrafo que nos interesa:

Deseamos garantizar la administración sana de la alianza Japón-Estados Unidos, la cual es el pivote de la política exterior y de la seguridad nacional de Japón. Para lograr eso, nos embarcaremos en la revisión del *Acuerdo Japón-Estados Unidos sobre el estatus de las fuerzas* [militares], con el objetivo de incorporar en él elementos como: un principio para entregar las personas sospechosas de crímenes serios a las autoridades legales japonesas, antes de ser

³ Democratic Party of Japan, “Manifiesto 2003”, octubre de 2003, http://www.dpj.or.jp/english/manifiesto_eng/index.html

sometidos a juicio; el principio de extender la jurisdicción de las leyes japonesas a las instalaciones de la fuerzas [militares] estadounidenses [...] Nuestro objetivo será lograr un acuerdo final dentro de tres años. Durante las negociaciones para lograr esta revisión, buscaremos reorganizar y reducir las bases de Estados Unidos en Japón, tomando en consideración factores como la situación prevaleciente en Asia.⁴

La historia se repite para un país que, a mediados del siglo XIX, debió soportar la imposición de tratados desiguales, basados en la sustracción de los nacionales de las potencias foráneas a las leyes del país de residencia. El PDJ, en consecuencia, denunciaba abiertamente la extraterritorialidad de las fuerzas estacionadas en las bases militares. En 2009, con miras a la elección general del 30 de agosto, el Manifiesto del PDJ, en un párrafo breve, propuso un cambio radical en la relación con Estados Unidos: “Construir una alianza Japón-Estados Unidos cercana e igual que sirva como cimiento de la política exterior de Japón. Para este propósito, habiendo desarrollado una estrategia autónoma de política exterior, determinar la asignación de funciones y papeles entre Japón y Estados Unidos y trabajar positivamente para cumplir con las responsabilidades de Japón [...]”.⁵

Nótese que la alianza nipo-estadounidense no era puesta en duda; asimismo, el Manifiesto de 2009 volvía a recuperar la autonomía japonesa para definir sus propios intereses en materia de política exterior. El rasgo novedoso era la reivindicación de la igualdad entre Japón y Estados Unidos, una igualdad necesariamente reconocida en el ámbito jurídico y aceptada en el campo de la práctica política, mediante “la revisión del *Acuerdo Japón-Estados Unidos sobre el estatuto de las fuerzas [militares] en Japón* y del papel de las bases militares de Estados Unidos en Japón”. La reivindicación de la igualdad entre Estados y la propuesta de revisar los acuerdos de seguridad eran audaces, pues, entre líneas, suponían una menor

⁴ *Loc. cit.*

⁵ Democratic Party of Japan, *Manifiesto 2009*, 18 de agosto de 2009, <http://www.dpj.or.jp/english/manifesto/manifesto2009.html>

dependencia de Estados Unidos en la materia y un papel acrecentado de los medios de defensa japoneses.

Sin ser mencionado, se evocaba el tema de la soberanía del Estado japonés. Y todo indica que el gobierno estadounidense aceptaba una autonomía creciente de la contraparte nipona. Esa aceptación implicaba el pago de un precio político: la puesta en práctica de medidas políticas que, para la población japonesa, suponían una nueva subordinación al socio estratégico estadounidense.

En efecto, terminado el interludio de las administraciones republicanas de George W. Bush, orientadas hacia el “combate contra el terrorismo”, la administración de Barack H. Obama reanudó con la estrategia sobre el fortalecimiento de las alianzas estratégicas, formulada por William J. Clinton y recuperada por... Hillary Clinton.⁶ En el caso de Japón, la mayor autonomía política reclamada por el PDJ resultaba aceptable para la administración Obama. La prueba de esa aceptación fue el respaldo otorgado a la reivindicación de la soberanía de Japón sobre las islas Senkaku / Diaoyu. El 20 de septiembre de 2012, el secretario de Defensa Leon Panetta se reunió, en Beijing, con su contraparte china, el ministro de la Defensa Nacional Liang Guanglie; mediante un galimatías, el secretario afirmó que las Islas Senkaku “eran cubiertas por el Tratado de Seguridad Japón-U.S.” y que “el Tratado de Seguridad que obliga a Estados Unidos a defender a Japón sería aplicado a las [islas] Senkaku”. Al mismo tiempo, aseguraba a su interlocutor que “[Estados Unidos] sigue manteniendo su posición de no inclinarse por ningún lado [*not take sides*] en la disputa territorial entre Japón y China”.⁷

El precio pagado por el respaldo pronto fue evidente: el PDJ debió hacer suyos los intereses de su contraparte estadounidense. Yoshihiko Noda anunció la determinación de participar en las

⁶ Véase Hillary Clinton, “The America’s Pacific Century”, *Foreign Policy*, noviembre de 2011, http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century

⁷ La actitud estadounidense puede ser extendida a los casos de las islas Kuriles y de las islas Takeshima, en disputa con la Federación Rusa y la República de Corea, respectivamente. Fuente: The Asahi Shimbun, *Panetta Tells China that Senkakus [are] under Japan-U.S. Security Treaty*, 21 de septiembre de 2012, <http://ajw.asahi.com/article/asia/china/AJ201209210061>

negociaciones del Trans Pacific Partnership Agreement (TPP) y decidió adoptar el régimen de equilibrio fiscal, impuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI) a los gobiernos de todas las economías avanzadas en dificultades financieras. El precio pagado fue elevado: el PDJ se fracturó y perdió el ascendiente moral sobre los electores; por si eso fuera poco, la escalada de la crisis sino-japonesa provocó un cambio radical en la política doméstica: los electores japoneses desecharon el deseo del Estado autónomo propuesto por el PDJ y lo sustituyeron por la aspiración a un Estado capaz de defender el interés nacional. La conjunción de estos y otros factores políticos explican, en gran medida, la derrota estrepitosa del PDJ, en la elección del 16 de diciembre de 2012.⁸ El PLD encabezado por Shinzo Abe, un defensor permanente de la “normalización” del Estado japonés, capitalizó el giro experimentado por el electorado nipón, y obtuvo un incremento de 119 a 294 curules. Si son contabilizadas las 31 obtenidas por el Partido Nuevo Komeito, la coalición PLD-PNK obtuvo 66.8% de los 480 escaños de la Casa de Representantes.⁹

La influencia de la crisis sino-japonesa en la actitud pendular del electorado japonés

Los resultados de una encuesta sobre las percepciones mutuas, levantada simultáneamente en China y Japón, en junio y julio de 2013, fueron publicados en agosto de 2013.¹⁰ Un tema interesante de la encuesta está relacionado con las fuentes de información

⁸ Un análisis detallado del impacto negativo de las decisiones del primer ministro Noda sobre el ascendiente electoral del PDJ puede ser consultado en: Juan José Ramírez Bonilla, “El gobierno nipón y la alianza incómoda con Estados Unidos”, México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, enero de 2012, inédito.

⁹ Manuel Álvarez Rivera, *op. cit.*

¹⁰ The Genron NPO and China Daily, *The 9th Japan-China Public Opinion Poll. Analysis Report on the Comparative Data*, Tokio, The Genron NPO, 12 de agosto de 2013; véase la sección 14: “The Backdrop behind the Countries’ Mutual Understanding of One Another.”

utilizadas por el público interrogado. Para 95.0% de los japoneses y 89.1% de los chinos, la principal fuente son los medios de comunicación especializados en noticias (en el caso de los japoneses, 79.7% declaraba una preferencia por los noticiarios televisados sobre otros medios). La segunda fuente son los espectáculos televisivos (*TV shows*) y las películas: 25.2 y 65.3%, respectivamente. La tercera son los libros (incluidos los de texto): 13.9 y 36.3%. El tema viene a colación debido a la forma en que se han conjugado la influencia de esas preferencias en la formación de la opinión individual y la especificidad de los acontecimientos políticos.

La conformación de un grupo de miembros de la Dieta afiliados al PDJ, pero opuestos a la participación del partido en las negociaciones del TPP así como el escisión de la fracción del partido encabezada por Ichiro Ozawa, como consecuencia de la decisión de incrementar la tasa del impuesto sobre el valor agregado, en sus momentos, fueron destacados por los medios de comunicación. Sin embargo, a pesar de los efectos de ambos acontecimientos sobre la unidad política del PDJ, su impacto sobre la población parece haber sido puntual y, por ende, transitorio.

Los medios contaron con otro tema para atraer la atención pública: la crisis sino-japonesa, resultado de la decisión gubernamental de comprar tres de las islas Senkaku / Diaoyu, ha proporcionado abundante material sobre los medios desplegados por los gobiernos de la República Popular China, de la República de China, de Japón e incluso de Estados Unidos para amagarse mutuamente. Los medios de comunicación han podido concentrar la atención de la población sobre la crisis, influyendo profundamente en las percepciones de las poblaciones sobre los actores involucrados en ella.

En efecto, larvada desde antes que el gobierno estadounidense decidiera, en mayo de 1972, a devolver las islas a las autoridades japonesas,¹¹ la crisis eclosionó en abril de 2012, cuando Shintaro Ishihara, gobernador de la región de Tokio, anunció la intención

¹¹ Ministry of Foreign Affairs, *The Basic View on the Sovereignty over the Senkaku Islands*, Tokio, mayo de 2013, http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/senkaku/basic_view.html

del gobierno local de comprar tres de las islas, a su propietario. Y comenzó la escalada: el 18 de mayo, el gobierno central de Japón hizo público el acuerdo para comprar las islas; para adquirirlas, debió negociar simultáneamente con el propietario y con Ishihara, como demostró el anuncio de éste último, después de reunirse con el primer ministro Noda, el 19 de agosto. De acuerdo con las informaciones, el gobernador de Tokio aceptó la compra por el gobierno central, con la condición de que éste construyese instalaciones para protegerlas.¹² Mientras tanto, las islas se convirtieron en el objetivo de activistas políticos provenientes de China continental, de Hong Kong, de Taiwán y, por supuesto, de Japón. La prensa internacional da cuenta de desembarcos simbólicos y del despliegue cauteloso de los guardacostas de las fuerzas de autodefensa de Japón.¹³

Finalmente, el 11 de septiembre, el gobierno japonés anunció la compra de las tres islas, acentuando la escalada de la crisis: las protestas anti-japonesas se multiplicaron en las ciudades chinas, en las de Taiwán y en las del orbe donde existen comunidades chinas importantes. Los gobiernos chino, taiwanés y japonés atizaron el conflicto, desplegando medios militares (navales y aéreos), pero siempre adoptando una actitud de autocontención, bajo la vigilancia estadounidense, para evitar una conflagración. Hasta septiembre de 2013, las fricciones seguían produciéndose, como resultado de los medios militares desplegados por los gobiernos involucrados en la crisis. Ésta, durante 18 meses, ha servido a los medios para crear en China y en Japón un ambiente de animadversión contra el país vecino.

La encuesta de opinión arriba citada muestra, en Japón y China, ambientes marcados por las opiniones negativas sobre el otro, pero con tendencias diferentes. En Japón, durante 2006-2008, la

¹² James J. Przystup, "Japan-China Relations: 40th Anniversary: Fuggetaboutit!", *Comparative Connexions. A Triannual E-Journal on East Asian Bilateral Relations*, septiembre-diciembre de 2012, vol. 14, núm. 3, enero de 2013, Pacific Forum csis, <http://csis.org/files/publication/1203q.pdf>

¹³ Véase The Japan Daily Press, "Hong Kong Activists Sail toward Senkaku Islands in Protest", 13 de agosto de 2012, <http://japandailynews.com/hong-kong-activists-sail-towards-senkaku-islands-in-protest-138956/>

incidencia de las impresiones negativas sobre China pasó de 37 a 76%; durante 2009 y 2010, disminuyó marginalmente, para aumentar durante los años posteriores y alcanzar 92.8% en 2013. En China, durante 2005-2007, el índice de percepciones negativas sobre Japón disminuyó de 63 a 37%; en 2008 y 2009, aumentó para alcanzar 65% y mantenerse, con algunas variaciones, en ese nivel, hasta 2012. Sin embargo, en 2013, alcanzó un valor máximo de 90.1%.¹⁴

En el contexto de una relación bilateral sino-japonesa marcada por el escalamiento de la crisis sino-japonesa por las islas Senkaku / Diaoyu y ante la falta de firmeza del PDJ sobre la reforma institucional del sistema político, la autonomía en materia de política exterior y la redefinición de la alianza con el gobierno estadounidense, los electores terminaron distanciándose del PDJ, y, en un movimiento pendular, otorgaron un apoyo mayoritario al PLD, en la elección del 16 de diciembre de 2012. Por si eso no bastara, en la elección del 21 de julio de 2013, el electorado volvió a otorgar al PLD el control de la Cámara de Concejales de la Dieta.¹⁵ Con esto quedó consumado el movimiento pendular del electorado japonés, motivado por la sobre-determinación existente entre la política exterior y la política doméstica.

LA AGENDA DE POLÍTICA INTERNACIONAL: UN RIESGO POLÍTICO LATENTE PARA EL GOBIERNO DE SHINZO ABE

El 22 de noviembre de 2012, el PLD hizo pública la plataforma política para competir en la elección del 16 de diciembre. En los considerandos de la plataforma, el partido abordaba directamente el tema de la seguridad nacional y anunciaba su resolución de “proteger la soberanía nacional, la tierra y las aguas [territoriales]”. Para

¹⁴ The Genron NPO and China Daily, *op. cit.* Véase Chart 1-1. Impressions of One Another's Country, p 4.

¹⁵ En efecto, de los 121 lugares sometidos a votación, el PLD y su aliado PNK obtuvieron 65 y 11, respectivamente; con los 50 y 9 obtenidos en la votación anterior, la alianza gobernante PLD-PNK mantiene ahora 135 (55.8%) de los 242 escaños. Wikipedia, *Japanese House of Councillors Election 2013*, http://en.wikipedia.org/wiki/Japanese_House_of_Councillors_election,_2013

ello, anunciaba dos medidas audaces: por un lado, la creación de un Consejo de Seguridad Nacional, en la Oficina del Primer Ministro; por el otro, el sometimiento a la Dieta de un proyecto de Ley para “permitir a las Fuerzas de Autodefensa reclutar personal adicional, mejorar sus equipamientos y fortalecer el patrullaje de las aguas territoriales”.¹⁶ Ambas propuestas eran situadas en línea directa con la decisión puesta en práctica el 26 de diciembre de 2007, por el precedente gobierno de Shinzo Abe, para transformar la Agencia de Defensa en Ministerio de Defensa. Con esas medidas, el partido se ponía en sintonía con las aspiraciones de una proporción creciente de la población, derivadas de la percepción de China como una amenaza para la seguridad nacional.

En términos formales, la plataforma política de 2012 contenía cinco áreas temáticas: economía, educación, diplomacia, calidad de vida y recuperación del gran terremoto del este de Japón. Sobre el primer tema, vale la pena señalar la voluntad del PLD de dejar de lado las políticas restrictivas impuestas por el Fondo Monetario Internacional a los gobiernos de los países europeos en crisis; los resultados alcanzados en los primeros meses de la nueva administración merecen un análisis detallado; sin embargo, nuestro interés está centrado sobre las formas en que la política exterior y la política interna se determinan mutuamente, borrando la distinción tajante que, en otros tiempos, existía entre ellas.

En el campo de la diplomacia, el PLD volvía a otorgar a la alianza con Estados Unidos el lugar central en la política exterior. Con esa cobertura estratégica, el partido buscaba “permitir a Japón ejercer su derecho a la auto-defensa colectiva mediante el cambio de la interpretación gubernamental de la Constitución”.¹⁷ El cambio propuesto es sutil, pues el artículo 9 de la Constitución de 1947 estipula:

¹⁶ The Japan Daily Press, “Abe Reveals LDP’s Campaign Platform for December Election”, 23 de noviembre de 2012, <http://japandailynews.com/abe-reveals-ldps-campaign-platform-for-dec-election-2318845/>

¹⁷ The Yomiuri Shimbun, “Abe Announces LDP Campaign Platform”, 22 de noviembre de 2012, <http://news.asiaone.com/print/News/AsiaOne%2BNews/Asia/Story/A1Story20121122-385060.html>

ARTÍCULO 9. Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como un derecho soberano de la Nación y a la amenaza o el uso de la fuerza como medio para resolver las diferendos internacionales.

Para alcanzar el objetivo del párrafo precedente, las fuerzas terrestres, marítimas y aéreas, así como otros potenciales de guerra, nunca serán mantenidos. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido.¹⁸

La propuesta dejaría el primer párrafo tal cual, pero modificaría el segundo para dar legalidad constitucional a la “auto-defensa colectiva”, mediante la transformación de las Fuerzas de Auto-Defensa en unas Fuerzas de Defensa Nacional.¹⁹ Con ello, las fuerzas armadas, anticonstitucionales pero toleradas por los aliados estadounidenses, adquirirían legalidad constitucional y podrían ser utilizadas tanto en operaciones “pacíficas” en el exterior como en “ataques preventivos contra Estados enemigos”.²⁰ No obstante, el debate sobre la revisión constitucional, por el momento, ha sido centrado sobre las estipulaciones para modificar la Constitución, contenidas en el artículo 96. Éste establece dos condiciones para modificar la Constitución: primero, la aprobación de cualquier enmienda mediante la mayoría de dos tercios en cada cámara de la Dieta y su ratificación mediante una mayoría simple en referéndum.²¹ La propuesta del PLD pretende que la mayoría simple en las cámaras de la Dieta sea suficiente para iniciar una revisión. Todavía queda por

¹⁸ Prime Minister of Japan and his Cabinet, *The Constitution of Japan*, 3 de noviembre de 1946, http://www.kantei.go.jp/foreign/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html

¹⁹ En 1950, las fuerzas estadounidenses de ocupación permitieron la instauración de una Fuerza de Seguridad Costera y de una Policía Nacional de Reserva; éstas, con el tiempo, serían convertidas en las fuerzas terrestre, marítima y aérea de auto-defensa, bajo la autoridad de una Agencia de Auto-defensa, dependiente del primer ministro. Esa Agencia, en 2007, fue convertida en el Ministerio de Defensa.

²⁰ John Watanabe, “Constitutional Amendments Prepare Authoritarian Rule in Japan”, *World Socialist Web Site*, 31 de julio de 2013, <http://www.wsws.org/en/articles/2013/07/31/japa-j31.html>

²¹ Fuente: la misma señalada en la nota 20.

ver cómo progresa esta discusión, considerada por muchos como el preámbulo de modificaciones mayores, como las formuladas por el proyecto de una nueva Constitución, difundido por el PLD, en abril de 2012.²²

Las fricciones sino-japonesas derivadas de la posesión de las islas Senkaku / Diaoyu han creado el ambiente social y político propicio para dar un estatuto legal a las fuerzas armadas niponas, pero también han convencido a los aliados estadounidenses de la necesidad de tolerar y de apresurar la consolidación de un ejército institucional que apoye el despliegue estadounidense en Asia del Pacífico pregonado por la administración de Obama. La aprobación de los aliados estratégicos parece haber sido pagada nuevamente con una concesión crucial en el ámbito de la diplomacia económica: la participación del gobierno de Shinzo Abe en las negociaciones del TPP, con el fin de aislar la economía china y de preservar los intereses comerciales-financieros estadounidenses. Con ello, un tema de la agenda de política exterior ha devenido inmediatamente en tema delicado de la política interna; pues, como veremos, la oposición a participar en las negociaciones del TPP es muy amplia en la sociedad, en la clase política en general y entre los parlamentarios afiliados al PLD. Para el partido, esto entraña el riesgo de perder la mayoría en la Cámara de Representantes y, por ende, el derecho a seguir gobernando.

El PLD y sus dirigentes ante el TPP

Antes de que Yoshihiko Noda anunciara el deseo de su gobierno de participar en las negociaciones del TPP, durante la reunión de APEC en Hawái, en noviembre de 2011, un movimiento popular contra tal posibilidad había comenzado a desarrollarse. En efecto, la organización Cooperativas Agrícolas de Japón (CAJ), desde enero de 2011, había iniciado la campaña “Colecta nacional de

²² Colin A. Jones, “The LDP Constitution, Article by Article: A Preview of Things to Come?”, *The Japan Times*, 2 de julio de 2013, <http://www.japantimes.co.jp/community/2013/07/02/issues/the-ldp-constitution-a-preview-of-things-to-come/>

10 millones de firmas para oponerse a que Japón se sume a las negociaciones del TPP”. A pesar de la interrupción de la campaña como consecuencia del terremoto del 11 de marzo de 2011, para finales de septiembre de ese año, habían sido recabadas 11 668 809 firmas, para sostener una petición de tres puntos, de los cuales el primero interesa sobremanera para los fines de nuestro trabajo:

El gobierno está ahora considerando su participación en las negociaciones del TPP. Una vez que Japón se sume al acuerdo TPP, el cual no permitiría ninguna excepción en la eliminación de tarifas; la agricultura, la silvicultura y la industria pesquera estarían perdidas y las economías así como las comunidades locales colapsarían con la disminución de sus industrias. Más aún, el TPP podría forzar el cambio de los sistemas y estándares en algunas áreas como las finanzas, los seguros y la seguridad alimentaria; asimismo, podría llevar a cambios drásticos en nuestra sociedad y estilo de vida.²³

La posición de las CAP era clara: mencionaba la posibilidad de la participación del gobierno nipón en las negociaciones; pero, sobre todo, indicaba que la consecuencia del acuerdo final sería la eliminación de todas las tarifas. Dicho de otra manera, se oponían a la participación en la negociación porque ésta llevaría indefectiblemente a la eliminación de los mecanismos de protección de los sectores económicos que habían servido de base electoral al PLD. Los miembros de la Dieta fueron sensibles a la preocupación social derivada de la decisión del gobierno del PPJ de participar en las negociaciones del acuerdo transpacífico; así, en noviembre de 2011, 365 (50.1%) de los 722 integrantes de las Casas de Representantes y de Concejales solicitaron al gobierno no participar en las negociaciones. La solicitud prácticamente repetía a la letra la petición de las Cooperativas Agrícolas de Japón:

²³ *The Diet Petition for Opposing Japan's Joining the TPP Negotiations*, Tokio, 10 de noviembre de 2011, <http://www.citizen.org/documents/japan-diet-petition-against-tpp.pdf>

El gobierno no debe sumarse al TPP, pues este podría no sólo minar nuestros esfuerzos para incrementar la capacidad en materia de la suficiencia alimentaria, sino también devastar las economías locales y las comunidades donde muchos residentes participan en la agricultura, la silvicultura y la pesca; asimismo, cambiaría drásticamente nuestra Nación al forzar Japón a alterar sus sistemas y estándares en los servicios médicos, los seguros, el empleo y la seguridad alimentaria [...]²⁴

Es importante destacar la primera frase del párrafo citado, pues, en la medida en que hace eco a las peticiones de las CAJ, permite comprender la estrategia retórica de la dirección del partido para justificar la participación en las negociaciones. En efecto, los miembros de la Dieta eran categóricos: sin hacer mención alguna a las negociaciones, afirmaban que el gobierno japonés no debía sumarse al TPP, es decir al acuerdo final resultante de las negociaciones. De los 365 firmantes, 126 (100 representantes y 26 concejales) pertenecían al PDJ y representaban 31.0% del total de parlamentarios del partido; en el caso del PLD, los firmantes eran 166 (93 representantes y 73 concejales), equivalentes a 83.4% del total de parlamentarios del partido.²⁵ La plataforma electoral del PLD para la elección de diciembre de 2012, parecía recoger la preocupación de la población y de la clase política.

En vísperas de la elección de diciembre de 2012, el PDJ hizo de la participación en las negociaciones del TPP un punto central de su plataforma electoral y la medida fue uno de los factores que contribuyeron a la derrota en la elección para conformar la Cámara de Representantes. La dirección del PLD, por el contrario, adoptó una actitud cautelosa que parecía hacer eco a las peticiones de las CAJ y de la mayoría de los miembros de la Dieta: “nos oponemos a la participación de la Nación en las negociaciones del TPP, en la medida en que el pacto tenga como premisa la eliminación de todas las tarifas sin excepción”, rezaba la plataforma electoral del PLD.²⁶ En

²⁴ *Loc. cit.*

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ The Yomiuri Shimbun, “Abe Announces LDP Campaign Platform”, 22 de

términos literales, la dirección del PLD se oponía a las negociaciones en la medida en que necesariamente llevarían a un pacto basado en la eliminación de todas las tarifas sin excepción; el partido parecía asumir la defensa de los sectores económicos tradicionales y base electoral del partido. Sin duda, esta actitud favoreció los resultados electorales obtenidos en la elección de diciembre de 2012.

En ese contexto contrario a la participación de Japón en las negociaciones del acuerdo transpacífico, el 22 de febrero de 2013, apenas dos meses después de haber asumido la responsabilidad de gobernar Japón, Shinzo Abe se reunió con Barack Obama, en Washington. El comunicado conjunto emitido fue claro:

Los dos gobiernos confirman que si Japón debiera participar en las negociaciones del TPP, todos los bienes serían sujetos a negociación y Japón se sumará a otros para conseguir un acuerdo integral y con altos estándares [...]

Reconociendo que ambos países tienen sensibilidades [*sic*] comerciales bilaterales, tales como algunos productos agrícolas para Japón y algunos productos manufacturados para Estados Unidos, ambos gobiernos confirman que, en la medida en el resultado final será determinado durante las negociaciones, no es requerido hacer un compromiso previo para eliminar unilateralmente todas las tarifas con miras a incorporarse a las negociaciones del TPP.²⁷

Nótese, el comunicado conjunto afirmaba dos cosas: por un lado, la sujeción de todos los bienes a negociación; por el otro, la no exigencia de supresión unilateral de tarifas como condición previa para participar en las negociaciones. Estos puntos son importantes, pues los acontecimientos muestran que el gobierno ha desplegado una estrategia retórica para justificar la decisión de participar en las negociaciones. Como hemos señalado, la plataforma electoral de 2012 indicaba: “nos oponemos a la participación

noviembre de 2012, <http://news.asiaone.com/print/News/AsiaOne%2BNews/Asia/Story/A1Story20121122-385060.html>

²⁷ Ministry of Foreign Affairs, *Join Statement by the United States and Japan*, Washington, D. C., 22 de febrero de 2013, http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/pmv_1302/pdfs/20130222_01.pdf

de la Nación en las negociaciones del TPP, en la medida en que el pacto tenga como premisa la eliminación de todas las tarifas sin excepción”. En efecto, la primera frase subraya la oposición a participar en las negociaciones; la segunda, por el contrario, pone de realce el pacto en sí, es decir el producto final basado en la eliminación de todas las tarifas. Dicho de otra manera, aun cuando la incorporación a las negociaciones no implicara la eliminación unilateral de alguna tarifa, todos los productos serán sujetos a negociaciones y, por ende, las tarifas serán eliminadas o ajustadas a un mínimo, en función de las relaciones de fuerza existentes entre las partes negociadoras.

Las posiciones postelectorales del PLD y de su dirección

En los medios políticos, las reacciones al encuentro Abe-Obama no se hicieron esperar, conque, a principios de marzo de 2013, la prensa señalaba que de los 295 miembros del PLD electos para la Casa de Representantes, 163 (55.25%) habían sido respaldados por las Cooperativas Agrícolas de Japón, durante la elección de diciembre de 2012, con la condición de “objetar la entrada de Japón en las negociaciones para el acuerdo de libre comercio”. También era mencionado que “mediante volantes y en encuestas de los medios, muchos candidatos del PLD adoptaron una posición anti-TPP, en línea con la promesa electoral del partido de ‘oponerse a la participación en las negociaciones del TPP si la remoción de todas las tarifas sin excepción es una presuposición’”. Además, los informes periodísticos indicaban que 70% de los 295 representantes del PLD “expresaron su oposición a la entrada de Japón en el pacto de libre comercio Trans-Pacific Partnership (TPP)”. Además, eran profusamente citadas las opiniones contra el acuerdo comercial transpacífico, de miembros prominentes del PLD en la Casa de Representantes, como Onodera Tsunori (ministro de Defensa) y Tamura Norisha (ministro de Bienestar).²⁸

²⁸ Japan Press Weekly, “70% de LDP Dietmembers Oppose TPP”, 4 de marzo de 2013, <http://www.japan-press.co.jp/modules/news/index.php?id=5247>

Para evitar el desarrollo de la oposición a la participación en las negociaciones, el 13 de marzo, Shinzo Abe anunció oficialmente la participación de Japón en las mismas. Poco después, durante el mismo día, el partido hizo público un comunicado de prensa titulado “La decisión del PLD de participar en el TPP”, para justificar y respaldar la decisión del primer ministro. El comunicado declaraba:

El primer ministro Shinzo Abe anunció hoy que Japón participará oficialmente en las discusiones del Trans Pacific Partnership (TPP). Su decisión refleja los valores compartidos de los países participantes: liberalismo, economía de libre mercado y un compromiso con el libre comercio. El primer ministro Abe, después de tener en consideración las preocupaciones expresadas por un amplio sector del pueblo japonés, tomó esa decisión, en la medida en que la fecha límite para la participación se aproximaba. El PLD apoya completamente al primer ministro en esta decisión tan difícil.²⁹

Los mensajes son claros: por un lado, la mención de los valores compartidos de los gobiernos comprometidos en la negociación apunta directamente a la exclusión de China; pues, algunos de esos gobiernos, incluido el estadounidense, no reconocen la china como una economía de mercado. En consecuencia, no conceden al gobierno chino las calidades de liberal y de comprometido con el libre comercio. Por otra parte, no deja de ser curioso que el PLD se presente ahora como paladín del liberalismo, de la economía de libre mercado y del libre comercio. Su oposición a la apertura del mercado interno japonés había sido siempre firme e, incluso, en 1993, fue uno de los factores que lo llevaron a perder la mayoría en la Cámara de Representantes y el derecho a formar gobierno. Finalmente, pese a la amplia oposición de la sociedad, la clase política en general y los miembros del partido en particular, los dirigentes del PLD respaldaron una decisión no sólo muy difícil sino, sobre todo, muy peligrosa y que podría llevarlos a perder nuevamente la mayoría en la Casa de Representantes.

²⁹ Liberal Democratic Party of Japan, LDP's Decision to Participate in the TPP, 13 de marzo de 2013, <https://www.jimin.jp/english/news/120422.html>

El comunicado del PLD es claro en cuanto a la motivación última de la decisión de Shinzo Abe: “Nuestro Partido no romperá su promesa hecha a la Nación. Prometimos que el PLD trabajará con el gobierno para asegurar que el TPP es benéfico para nuestro país. Más aún, creemos que el TPP no es simplemente un acuerdo comercial. No sólo creará beneficios económicos para Japón mediante el libre comercio, también contribuirá grandemente a la seguridad de nuestro país”.³⁰

En el caso específico de Japón, la participación en las negociaciones y, más adelante, en el acuerdo final es parte de la agenda política de re-despliegue estadounidense en Asia Pacífico, como lo propuso Hilary Clinton, cuando fungía como secretaria de Estado y cuando proponía el reforzamiento de las alianzas con los socios más importantes en la región como uno de los ejes centrales de la estrategia estadounidense. Luego entonces, la dirección del PLD considera que el TPP será benéfico en los campos de la economía y de la seguridad; bajo la cobertura de la alianza nipo-estadounidense, la dirección del partido considera posible la recuperación económica, la consolidación de las fuerzas armadas, sea cual sea la denominación oficial utilizada para referirse a ellas. De una nueva cuenta, es claro que la agenda de política interior se convierte en una extensión de la política exterior, modificando de manera substancial el contexto político japonés.

Otro aspecto diáfano del comunicado del PLD es el origen de la decisión de participar en las negociaciones. Después de la reunión Abe-Obama, el 1 de marzo, el partido estableció la unidad denominada Cuartel General para la Diplomacia Regional y la Asociación Económica; dentro de ella, creó un Comité del TPP y estableció cinco equipos de expertos en economía, agricultura, silvicultura y pesca, salud y bienestar, política monetaria y fiscal así como diplomacia. Las conclusiones fueron plasmadas en un documento titulado “Acuerdo del PLD sobre el TPP” y presentado el 15 de marzo a la oficina del primer ministro. Sin especificar cuál era el contenido de las conclusiones, el comunicado del partido afirma: “la decisión del Primer Ministro fue tomada sobre la base de

³⁰ *Loc. cit.*

estos procesos del partido”.³¹ Ahora bien, la fecha de la entrega de las conclusiones es, a todas luces equívoca, pues indica dos días después de la publicación del comunicado del PLD. Los medios, no obstante, señalaban que el “Acuerdo” fue adoptado durante una sesión plenaria de los expertos, el 13 de marzo; el mismo aprobaba la participación del gobierno encabezado por el PLD en las negociaciones del TPP, pero establecía como condiciones: *a)* buscar la exclusión de la lista de productos cuyas tarifas deben ser eliminadas, productos tales como el arroz, el trigo, las carnes de res y de cerdo, los productos lácteos y las plantas para producir edulcorantes; *b)* garantizar la protección del sistema de seguros médicos del país; *c)* abandonar las negociaciones si es evidente que las excepciones no son garantizadas. También conminaba al primer ministro a “tener en consideración las opiniones contrarias del público al tomar una decisión importante en la materia”.³²

La posición del primer ministro

El 15 de marzo, después de recibir las conclusiones del comité de expertos, Abe se apresuró a anunciar la decisión de participar en las negociaciones. Fue muy claro en cuanto a los efectos de la eliminación de las tarifas:

En relación al impacto económico de la eliminación de tarifas, hicimos una estimación [...] Aun si eliminamos todas las tarifas, es esperado que nuestra economía, como un todo, gane con la influencia positiva del TPP.

En esta estimación, esperamos un decremento en la producción de la agricultura, la silvicultura y la pesca. Sin embargo, esto está basado en un supuesto extremadamente simplificado, según el cual todas

³¹ *Loc. cit.*

³² The Japan Daily Press, “LDP Panel Wants 5 Items to Be Exempted in TPP Talks”, 15 de marzo de 2013, <http://japandailypress.com/ldp-panel-wants-5-items-to-be-exempted-in-tpp-talks-1525228/>

las tarifas son eliminadas inmediatamente y ninguna medida doméstica es puesta en práctica. De hecho, es seguro que intentaremos hacer cualquier esfuerzo para minimizar este impacto negativo, tal como consideraciones especiales para nuestros ítems sensibles [*sic*] en las negociaciones por venir.³³

Como señalaba el comunicado conjunto Abe-Obama, las tarifas de todos los bienes serán sujetas a negociación; el resultado dependerá de la posición de fuerza del gobierno estadounidense y de la capacidad de negociación de los diez gobiernos restantes. En todo caso, es seguro que las tarifas que protegían las diferentes ramas del sector primario de la economía nipona serán, en el mejor de los casos, reducidas o, en el peor, eliminadas; es por lo tanto seguro que el TPP tendrá efectos negativos para los “ítems sensibles”.

Con respecto a la oposición a la participación en las negociaciones y los “ítems sensibles”, Abe también fue claro:

es natural que haya gente con diferentes preocupaciones. Debido precisamente a esto, nosotros, el Partido Liberal Democrático, nos comprometimos con el pueblo japonés durante la campaña electoral a oponernos a la participación en las negociaciones del TPP, en la medida en que el requerimiento para sumarse a ellas fuera que el gobierno japonés estableciese un compromiso previo para eliminar las tarifas sin ninguna excepción. El PLD también ha especificado cinco criterios, como el mantenimiento del sistema universal de seguro médico. Mantendremos nuestra promesa hecha al pueblo de Japón. Por eso, me reuní con el presidente Obama, de quien obtuve la confirmación de que un compromiso previo para eliminar las tarifas sin ninguna excepción no es un requerimiento para participar en las negociaciones del TPP. Estoy determinado a proteger los otros cinco criterios durante las negociaciones. Utilizando al máximo nuestro poder de negociación, protegeremos lo que debemos proteger y ganaremos

³³ Prime Minister of Japan and His Cabinet, “Press Conference by Prime Minister Shinzo Abe”, 15 de marzo de 2013, http://www.kantei.go.jp/foreign/96_abe/statement/201303/15kaiken_e.html

lo que debemos ganar. Seguiremos el mejor camino que corresponda a nuestros intereses nacionales.³⁴

La prestidigitación retórica fue consumada por el primer ministro: “obtuvo” de Obama la confirmación de la no necesidad de eliminar las tarifas sin excepciones como exigencia previa para participar en las negociaciones. Dicho sea de paso, ningún gobierno participante ha sido obligado a eliminar tarifas de manera unilateral para sumarse a las negociaciones y no había razón alguna para que el gobierno japonés lo hiciera. Ahora bien, como hemos visto, tanto las CAJ como la mayoría de la Dieta se oponían a la participación en negociaciones que llevarían a un acuerdo final basado en la eliminación de todas las tarifas. Por supuesto, el primer ministro no mencionó que también “obtuvo” de Obama negociar las tarifas de todos los bienes, sin excepción. Obviamente, debido a las “sensibilidades” de cada “economía”, es posible que la eliminación o reducción de tarifas sea calendarizada. Lo seguro es que todas las tarifas serán modificadas, desapareciendo unas, disminuyendo otras.

Hacia el final de la conferencia de prensa, Abe fue claro y preciso: “algunas personas señalan que Japón puede perder su autonomía en materia de tarifas. Sin embargo, Japón no deberá reducir sus tarifas unilateralmente; más bien, todos los participantes en el TPP reducirán y eliminarán sus tarifas sobre la base de los resultados de las negociaciones”.³⁵ La ambigüedad del compromiso electoral desapareció por completo: la eliminación o la reducción de tarifas que protegen los sectores políticamente sensibles de Japón y tan temida por los opositores a la participación en las negociaciones, serán el resultado de éstas, tal como lo señalaba el comunicado Abe-Obama. Los efectos económicos negativos sobre esos sectores sensibles son, en consecuencia, esperados; queda por ver si los efectos políticos también han sido previstos y si el gobierno podrá manejar las reacciones de la sociedad, de la clase política en general y de los miembros del PLD en particular.

³⁴ *Loc. cit.*

³⁵ *Loc. cit.*

Por supuesto, el flanco de los “cinco ítems sensibles” señalados por el comité de expertos fue cubierto por el primer ministro, cuando señalaba que el gobierno “ganará lo que deba ganar”. Dicho de otra manera, de antemano acepta los resultados de las negociaciones, dejando de lado la recomendación de retirarse de las mismas en caso de que las excepciones no sean garantizadas. En efecto, durante la sesión de preguntas, algún periodista interrogó al primer ministro sobre la posibilidad de abandonar las negociaciones si éstas llegaran a afectar el interés nacional; éste, buscando una respuesta evasiva, no dejó la menor duda: “Su [...] pregunta era si sí o no podríamos retirarnos de las negociaciones. Protegeremos nuestros intereses nacionales, los cuales estarán en el centro de nuestra manera de actuar en las negociaciones. Eso es por lo cual participamos [en ellas]. Como tal, sería contra nuestro interés nacional comentar sobre la posibilidad de un retiro [...]”.³⁶

CONCLUSIONES

El entrelazamiento profundo de los procesos internacionales y domésticos ha creado un ambiente político favorable para el retorno en fuerza del PLD al gobierno, como quedó demostrado en las elecciones para conformar la Cámara de Representantes, en diciembre de 2012, y para elegir 50% de los miembros de la Cámara de Concejales, el 21 de julio de 2013. Encabezado por Shinzo Abe, el nuevo gobierno ha dejado atrás las veleidades del PPJ de marcar una distancia de los aliados estadounidenses y ha vuelto a utilizar la alianza nipo-estadounidense para emprender tanto la legalización de las fuerzas armadas como su consolidación material. Una parte del precio será pagado en el futuro, cuando las ahora llamadas fuerzas de auto-defensa deban cumplir con la función que les había asignado la administración Clinton y que la administración Obama espera cumplan como parte de la estrategia de redespiegue en Asia Pacífico.

³⁶ *Loc. cit.*

Otra parte del precio pagado por el gobierno de Shinzo Abe ha sido la aceptación de participar en las negociaciones del TPP. Éstas han estado marcadas por dos rasgos propios: por un lado, han sido opacas y, por el otro, han sido inciertas. Respecto a la opacidad, cabe señalar que, a pesar de las filtraciones de algunos documentos sobre temas precisos,³⁷ el contenido exacto de las negociaciones es desconocido; esto ha llevado a miembros demócratas del Congreso estadounidense a solicitar infructuosamente informaciones precisas sobre el tenor de las negociaciones. En ese marco de secrecía, lo cierto es que el gobierno japonés, como *late comer*, está obligado a aceptar todos los acuerdos ya establecidos; además, dada la historia de la relación bilateral nipo-estadounidense durante la posguerra, es difícil que los negociadores japoneses puedan neutralizar a sus aliados. Más bien, es de esperar concesiones graciosas de los segundos hacia los primeros, buscando no perturbar demasiado el equilibrio inestable característico del sistema político japonés y, por ende, del gobierno de Shinzo Abe.

En relación a la incertidumbre de las negociaciones, diversos son los factores que influyen sobre ella. Algunos factores derivan del número de gobiernos participantes en las negociaciones. Cada uno de ellos participa defendiendo sus propios intereses, y, por ende, las negociaciones que debían culminar en 2011, para anunciar el acuerdo final durante la reunión de APEC en Honolulu, todavía podrían prologarse hasta 2014. Por otra parte, las diferencias entre los intereses nacionales provocan fricciones entre los negociadores sobre temas precisos. Por ejemplo, los chilenos han estado irritados por la propuesta estadounidense en materia de derechos de propiedad intelectual; la prensa ha señalado que en algún momento estuvieron a punto de “bajarse de la negociación”. Otros temas álgidos para otros negociadores son la comercialización de los productos químico-farmacéuticos, las compras de gobierno o las regulaciones que permiten a una empresa transnacional demandar a un Estado. Si los japoneses insisten en defender los

³⁷ Al respecto y como ejemplo puntual, véase el contenido de la Trans Pacific Partnership Document Library, en <http://infojustice.org/resource-library/tpp>

“ítems” señalados por los expertos del PLD, las negociaciones habrán de prolongarse todavía más.

Otros factores de incertidumbre están ligados a las particularidades del gobierno estadounidense. Primero, Obama negocia el TPP sin la autorización del Congreso; y éste, ante la opacidad de las negociaciones, podría no concederle el mecanismo del *fast track*. En el supuesto de que lo concediera, la ratificación del acuerdo final no estaría garantizada, si el mismo no satisficiera a demócratas y republicanos. Si así fuera, Obama estaría obligado a emprender una renegociación del acuerdo, como sucedió con el Acuerdo de Libre Comercio Corea-Estados Unidos. En ese hipotético caso, la pregunta en el aire sería saber cuántos gobiernos estarían dispuestos a participar en la renegociación de medidas todavía más favorables a los intereses estadounidenses.

Un tercer grupo de factores de incertidumbre está ligado a la ratificación del acuerdo final por los cuerpos legislativos de los once gobiernos negociadores. Es posible que el contenido definitivo del acuerdo provoque movimientos sociales y políticos de oposición y que, en casos extremos, el acuerdo no sea ratificado. Chile es, en este sentido, un ejemplo de la oposición que existe en la cámaras legislativas a discutir el acuerdo.

Finalmente otros factores generadores de dudas sobre la viabilidad del acuerdo corresponden a los mecanismos socio-políticos de Japón. Dadas la oposición antes y durante la incorporación del gobierno a las negociaciones y la imposibilidad de mantener las exenciones de los sectores “sensibles” de la economía nipona, los escenarios de descontento son múltiples:

- Desacuerdos entre los diferentes sectores de la burocracia japonesa por el sacrificio de actores con intereses basados en el mercado doméstico en beneficio de agentes económicos con intereses fundados en los mercados internacionales.

- Divergencias entre la burocracia de los ministerios y los representantes del PLD involucrados en la negociación. De manera oblicua, durante la conferencia de prensa del 15 de marzo de 2013, Abe mencionó la unidad del gobierno (burocracia y partido) como un factor importante; sin embargo, el panel de expertos utilizado por la dirección del partido para respaldar la participación en las

negociaciones debió hacer rechinar los dientes de más de algún burócrata.

- Desencuentros entre los parlamentarios del PLD y la dirección del partido, cuando sea evidente la afectación de los intereses clientelares de las diferentes facciones políticas o de los parlamentarios como individuos.

- Discrepancias entre los partidos de oposición y el PLD en las cámaras de la Dieta.

El marco general de cualquiera de estos escenarios, aislados o combinados, es la movilización social creciente que se manifiesta cada vez con más frecuencia. Para el primer ministro Abe, estos factores implican siempre la posibilidad de una crisis política que le haga perder la mayoría en la Cámara de Representantes y el derecho a formar el gobierno. La experiencia del tercer gobierno del PDJ está ahí para demostrar que los agentes políticos disponen de muy poco margen de maniobra para encauzar la conjunción de procesos internacionales y domésticos que se sobre-determinan mutuamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Rivera, Manuel, "Election Resources on the Internet: Parliamentary Elections in Japan, Parts I & II", <http://electionresources.org/jp/>
- Clinton, Hillary, "The America's Pacific Century", *Foreign Policy*, noviembre de 2011, http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century
- Democratic Party of Japan, "Manifiesto 2003", octubre de 2003, http://www.dpj.or.jp/english/manifiesto_eng/index.html
- , "Manifiesto 2009", 18 de agosto de 2009, <http://www.dpj.or.jp/english/manifiesto/manifiesto2009.html>
- Japan Press Weekly, "70% de LDP Dietmembers oppose TPP", 4 de marzo de 2013, <http://www.japan-press.co.jp/modules/news/index.php?id=5247>
- Jones, Colin A., "The LDP Constitution, Article by Article: A Preview of Things to Come?," *The Japan Times*, 2 de julio de 2013, <http://www>.

- japantimes.co.jp/community/2013/07/02/issues/the-ldp-constitution-a-preview-of-things-to-come/
- Liberal Democratic Party of Japan, LDP's Decision to Participate in the TPP, 13 de marzo de 2013, <https://www.jimin.jp/english/news/120422.html>
- Ministry of Foreign Affairs, *Join Statement by the United States and Japan*, Washington, D. C., 22 de febrero de 2013, http://www.mofa.go.jp/region/n-america/us/pmv_1302/pdfs/20130222_01.pdf
- , *The Basic View on the Sovereignty over the Senkaku Islands*, Tokio, mayo de 2013, http://www.mofa.go.jp/region/asia-paci/senkaku/basic_view.html
- Prime Minister of Japan and His Cabinet, *The Constitution of Japan*, 3 de noviembre de 1946, http://www.kantei.go.jp/foreign/constitution_and_government_of_japan/constitution_e.html
- , *Press Conference by Prime Minister Shinzo Abe*, 15 de marzo de 2013, http://www.kantei.go.jp/foreign/96_abe/statement/201303/15kai ken_e.html
- Przystup, James J., "Japan-China Relations: 40th Anniversary: Fuggetaboutit!", *Comparative Connexions. A Triannual E-Journal on East Asian Bilateral Relations*, septiembre-diciembre de 2012, vol. 14, núm. 3, enero de 2013, Pacific Forum CSIS, <http://csis.org/files/publication/1203q.pdf>
- Ramírez Bonilla, Juan José, "El gobierno nipón y la alianza incómoda con Estados Unidos", México, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, enero de 2012, inédito.
- "The Diet Petition for Opposing Japan's joining the TPP Negotiations", Tokio, 10 de noviembre de 2011, <http://www.citizen.org/documents/japan-diet-petition-against-tpp.pdf>
- The Asahi Shimbun, *Panetta tells China that Senkakus [are] under Japan-U.S. Security Treaty*, 21 de septiembre de 2012, <http://ajw.asahi.com/article/asia/china/AJ201209210061>
- The Genron NPO and China Daily, *The 9th Japan-China Public Opinion Poll. Analysis Report on the Comparative Data*, Tokio, The Genron NPO, 12 de agosto de 2013.
- The Japan Dailypress, "Hong Kong Activists Sail toward Senkaku Islands in Protest", 13 de agosto de 2012, <http://japandailypress.com/hong-kong-activists-sail-towards-senkaku-islands-in-protest-138956/>
- , "Abe Reveals LDP's Campaign Platform for December Election",

- 23 de noviembre de 2012, <http://japandailynews.com/abe-reveals-ldps-campaign-platform-for-dec-election-2318845/>
- , *LDP Panel Wants 5 Items to Be Exempted in TPP Talks*, 15 de marzo de 2013, <http://japandailynews.com/ldp-panel-wants-5-items-to-be-exempted-in-tpp-talks-1525228/>
- The Yomiuri Shimbun, “Abe Announces LDP Campaign Platform”, 22 de noviembre de 2012, <http://news.asiaone.com/print/News/AsiaOne%2BNews/Asia/Story/A1Story20121122-385060.html>
- *Trans Pacific Partnership Document Library*, <http://infojustice.org/resource-library/tpp>
- Watanabe, John, “Constitutional amendments prepare authoritarian rule in Japan”, en *World Socialist Web Site*, 31 de julio de 2013, <http://www.wsws.org/en/articles/2013/07/31/japa-j31.html>
- Wikipedia, *Japanese House of Councillors Election 2013*, http://en.wikipedia.org/wiki/Japanese_House_of_Councillors_election,_2013